

“Abordando colectivamente la violencia en la escuela”

Norma Moreno

María Elena Rojas, María Gloria Flores, Alberto Carrasco, Marcelo Figueroa, Norma Moreno y Carmen Bizama conforman el Departamento de Perfeccionamiento e Investigaciones Pedagógicas del Comunal Concepción del Colegio de Profesores, desde el cual, entre otras actividades, se plantearon abordar, con la participación de toda la comunidad escolar, los problemas de violencia en la escuela. En esta ocasión es una de las protagonistas, Norma Moreno, la que nos relata la experiencia.



“La escuela cristaliza las tensiones de nuestra sociedad y, a veces, las exagera. Es un fenómeno sensible que debemos tratar con prudencia porque ningún país está a salvo”¹.

¹ Eric Debarbieux. Observatorio Europeo de la Violencia Escolar en publicación Correo Unesco, “Violencia Escolar: un problema mundial”, abril 2001.

Muchas veces, antes de comenzar nuestras reuniones de trabajo fuimos testigos de la impotencia, frustración, amargura y desilusión que maestros y maestras compartían a integrantes de la directiva del Comunal Concepción, por haber presenciado o sido víctimas de hechos violentos, sucedidos en la escuela.

Nos sentíamos interpelados y comprometidos. Es así como surge la necesidad de proyectar una jornada, que luego se nominó "Convivencia en la Escuela" (Violencia en el aula) que intentara explicar las interrogantes que surgían en torno al tema. ¿Qué nos hace violentos o cometer actos violentos? Generalmente reflexionamos desde sus dolorosas consecuencias. El sufrir los efectos de la violencia y, a veces, el hacerse cargo de haber cometido actos de esa naturaleza que es un hecho indeseable y consensuadamente rechazado, nos planteaba la magnitud de esta tarea.

En la etapa de preparación comenzamos a indagar, preguntándonos, primeramente, ¿qué pasa en otras sociedades? Nos acercamos a la Biblioteca Pedagógica Regional y el primer texto² que encontramos nos planteaba que la violencia en los medios escolares es un problema mundial. Afecta tanto al Norte como al Sur. Es un fenómeno esencialmente masculino que culmina a cierta edad –16 años en algunos países, 13 en otros. En cuanto a las causas no hay un factor único, sino modelos complejos ligados, por ejemplo, a la situación familiar, a las condiciones socioeconómicas y al estilo pedagógico de los establecimientos. Pero la investigación sólo indica las tendencias. No incluye ningún determinismo.

Continuamos nuestra lectura con investigaciones³ que nos mostraban que entre un 10 % y 20 % de los factores de riesgo se explican por la monoparentalidad. Es decir, que un hijo de madre adolescente, padre ausente, no será necesariamente violento. Se señalaba también que la propia escuela puede agravar la situación, por la falta de estabilidad de los equipos docentes y por la existencia de cursos marginales.

Nos decíamos: ¿habrá que excluir a los jóvenes violentos, como lo piden muchos? ¿Esto no haría más que agravar la segregación y la exclusión que origina la violencia escolar?

En otro texto⁴ leemos: "Los gobiernos de muchos países consideran hoy que la violencia escolar es un problema creciente. A la hora de buscar soluciones, las posturas oscilan entre achacar a la sociedad las causas de la violencia y la tendencia de arreglar el problema dentro de la escuela. Una Conferencia Internacional, organizada en París, por el Observatorio Europeo de la Violencia Escolar, ha hecho un análisis comparativo de estas políticas y se ha inclinado por buscar remedios que involucren al centro escolar, a la familia y a las instituciones locales". Dicho texto señala también que "la mayor apertura del colegio al barrio en que está enclavado es otra línea de previsión de la violencia. Colaboración entre los padres y la escuela, relación con asociaciones, cursos de formación continua, actividades deportivas, favorecen que la convivencia en la escuela sea vista como un asunto de todos. Se propuso "proyectos educativos transversales" en los que están implicados profesores, padres, ayuntamientos y asociaciones que permitan ocuparse de los alumnos dentro y fuera de la escuela".

También se reconoce la influencia que la organización escolar puede realizar respecto a la violencia en la escuela. Se menciona el asegurar la estabilidad de los equipos docentes, evitando la excesiva

rotación del profesorado; se insiste, además, en que el profesor sea un educador, dispuesto a involucrarse muy personalmente con sus alumnos (tutorías, consejerías, etc.). Este texto nos motivó preferentemente ya que era nuestra propia línea y punto de vista.

Acercándonos a nuestro continente –Brasil– encontramos una noticia que decía: "La violencia en las Escuelas de Brasil está convirtiendo a los centros escolares en agencias de exclusión social, señala un estudio de la Organización de las Naciones Unidas; este informe agrega: la venta de drogas, vandalismo, amenaza a profesores, son algunos de los actos de violencia que están incidien-



do en la seguridad física y psicológica de los alumnos y por ende en la calidad de la enseñanza"⁵.

Finalmente, desde nuestra realidad y nuestro medio, pudimos rescatar algunas de las tantas noticias que nos golpearon desde los medios de comunicación local: "Profesora agredida verbalmente por un alumno",

2 Op. Cit.

3 Op. Cit.

4 "Rehabilitar la autoridad para luchar contra la violencia" Publicación de "Aceprensa" Servicio 39/01.

5 Agencia informativa latinoamericana, Prensa Latina. S.A.



“profesor agredido físicamente por apoderado en la puerta de su escuela”.

En nuestra búsqueda quisimos encontrar una explicación, desde las ciencias, de la violencia en el ser humano. Humberto Maturana nos entregó algunos conceptos que clarificaron nuestras ideas. Nos dice⁶: “La vida humana se da en un espacio psíquico y la violencia es uno de los modos de vivir ese espacio. Hablamos de violencia en la vida cotidiana al referirnos a aquellas circunstancias en las que alguien se mueve en relación a otro en el extremo de la exigencia de obediencia y sometimiento, cualquiera que sea la forma como ocurre, en términos de suavidad o brusquedad y el espacio relacional en que tenga lugar.

Violencia es la negación del otro, que lleva a su destrucción en el esfuerzo por obtener su obediencia y sometimiento; es lo que caracteriza a las situaciones en que nos quejamos de violencia en las relaciones humanas. No es por el arma que el carabinero lleva lo que determina el carácter de la relación con él. Así, el carabinero que va armado forma parte de una situación de violencia, o no, según la emoción con que se viven las relaciones en que participa”.

Agrega luego: “La violencia es un modo de convivir, un estilo relacional que surge y se estabiliza en una red de conversaciones que hace posible y conserva el emocionar que la constituye y en la que las conductas violentas se viven como algo natural que no se ve. En una cultura de violencia, las conductas violentas y el espacio psíquico en que surgen son conductas legítimas, invisibles para sus miembros, dada la invisibilidad de las conductas dentro de esa

cultura: no se reflexiona sobre la violencia, en una cultura de la violencia (...). Para que los miembros de una cultura reflexionen sobre sus conductas en ella, se requiere un conflicto en el emocionar; conductas contradictorias suficientemente intensas como para que estos suelten su natural certidumbre sobre la legitimidad de sus acciones”.

“La agresión y la violencia no son aspectos biológicos del convivir cotidiano humano fundamental. Los seres humanos no pertenecemos a la biología de la violencia y la agresión. La violencia y la agresión surgen como modos culturales de vivir en un espacio psíquico en que se valida la negación del otro frente a cualquier desacuerdo, desde la autoridad, la razón y la fuerza”.

Finalmente este autor agrega: “Si queremos acabar con la violencia, tenemos que vivir de otro modo: en el respeto mutuo y no en la negación del otro; en la colaboración, en un deseo compartido y no en la exigencia y la obediencia. Es decir, tenemos que apoyarnos en

nuestra biología de seres humanos que surge de la biología del amor, en la historia de lo vivo, para abandonar el espíritu psíquico de la violencia y recuperar el espacio psíquico de la colaboración”.

Este fue un documento clave, ya que nos permitió darnos cuenta que no somos violentos por naturaleza, que la violencia la generamos en nuestros espacios cotidianos y que la vivimos naturalmente hasta que ocurre algo que nos hace reflexionar. Por tanto urge generar otro tipo de climas de convivencia.

Con todos estos antecedentes, iniciamos la preparación de la Jornada que se planteó como objetivo: analizar diversas miradas al tema, investigar y estructurar un Proyecto Comunal que nos permita ejecutar acciones específicas directas en cada Escuela de la Comuna de Concepción. Invitamos a la Secretaría Regional Ministerial de Educación, a la Dirección Provincial de Educación, a la Dirección de Administración Educacional Municipal (DAEM), a la Caja de Compensación Los Andes; junto a nuestros alumnos/as, padres, madres y colegas delegados/as gremiales, a fin de que cada cual, desde su área y experiencia, aportara a la reflexión.

La Jornada se estructuró en dos días. En las mañanas, trabajamos con todos los actores educativos. Primero, conversando con especialistas –profesor, psicóloga y sociólogo– donde se dio un diálogo sin tecnicismos, lo que provocó gran cercanía y participación. Luego se estructuraron grupos conformados por alumnos, padres y maestros, lo que permitió un trabajo muy integrado, de fácil manejo y gran productividad. Terminando con un plenario donde se compartieron los informes grupales, planteándose el compromiso de sistematizarlos y llamar a una nueva jornada.

Este evento también incorporó la conformación de grupos de

...nos permitió darnos cuenta que no somos violentos por naturaleza, que la violencia la generamos en nuestros espacios cotidianos...

6 "Violencia en sus diferentes ámbitos de expresión", en Biología y Violencia. Humberto Maturana. Dolmen Ediciones, Santiago, 1997.

investigación en el marco del Movimiento Pedagógico, a fin de dar luces sobre las acciones violentas en la escuela. En las tardes los/as delegados/as gremiales iniciaron su formación en investigación-acción. Los profesores, delegados gremiales, tuvieron así una doble tarea: participar en el seminario con padres y alumnos/as, aportando su conocimiento, inquietudes y compromiso, transformándose al mismo tiempo en partícipes de grupos cooperativos, preparándose en el desafío de investigar.

Desde ahí la gran tarea fue leer los informes de los grupos. Por medio de dicha lectura, conocimos la necesidad de alumnos y padres de sentirse más cercanos con el quehacer educativo. Les contamos algunas de las propuestas elaboradas por los padres:

- Espacios en tiempo asignados en la carga horaria del profesor, para trabajar con padres y apoderados, en diversos talleres, tales como artesanía, deportivos, artísticos, culturales.
- Implementar en forma sistemática y con los recursos necesarios las "Escuelas para Padres", que cuenten con un equipo multidisciplinario para apoyar a la familia en su amplia problemática que afecta el proceso educativo.
- Crear un Programa Comunal de Regularización Educativa para Padres y Apoderados para elevar su nivel escolar y cultural.
- Que la Secretaría Regional de Educación y el DAEM aborden la problemática, programando y organizando Seminarios, con la participación de padres, alumnos y profesores en forma sistemática.

Por su parte, los alumnos plantearon propuestas como las siguientes:

- Un ambiente estimulante, en infraestructura y materiales, dentro de las salas de clases, pasillos, gimnasios, etc.
- Redacción de los Reglamentos Internos con participación de todos los estamentos, para que sean respaldados y respetados por todos.
- Creación de talleres de acuerdo a las inquietudes e intereses de los alumnos (artísticos, culturales, deportivos, etc.) con un máximo de 20 alumnos por cada uno.
- Capacitar y perfeccionar a los profesores para que comprendan y acojan a todos los alumnos, en sus diferencias individuales, en su diversidad, a través de un adecuado manejo de hábitos positivos, evidencia de valores, técnicas, dinámicas, individuales y grupales, proporcionando los espacios, horarios y recursos necesarios.
- Que en las escuelas se pueda también orientar y guiar a los alumnos a fin de que alcancen su desarrollo y superación, reencontrándose consigo mismos, desde su propia realidad.
- Predisposición y compromiso del profesorado para escuchar y acoger al alumno y a su familia, en su diversa problemática,

demostrándoles, siempre, respeto y cariño.

Los docentes manifestaron la necesidad de:

- Contar con un equipo interdisciplinario que apoye el trabajo docente en forma real y efectiva.
- Elaborar desde el DAEM un proyecto de trabajo con padres y apoderados, para recuperar el compromiso de ellos con sus hijos y la escuela.
- Evaluar la implementación de la Jornada Escolar Completa y reformular los aspectos deficitarios que surjan de dicha evaluación.
- Educar en y para los Derechos y Deberes de los niños, apoyados por los medios de comunicación.
- Aumentar a seis horas la Jefatura de Curso, permitiendo de esa forma actuar adecuadamente ante la problemática de los alumnos.

Ya teníamos la mitad del camino recorrido. Nuestra próxima acción fue tomar estas inquietudes y conformar una propuesta coherente, con las necesidades surgidas, pero también con nuestras posibilidades co-



¿Quieres compartir tus experiencias pedagógicas a través de Revista Docencia?



¿Tienes reflexiones relativas a la educación que deseas dar a conocer?

Comunícate con nosotros a:

- docencia@colegiodeprofesores.cl
- al teléfono 4704234
- o al fax 4704281

mo Colegio de Profesores, así como las de otras instancias del sistema escolar.

Como objetivo general nos propusimos: Generar un gran compromiso y apoyo de la comunidad en procura de un sano ambiente de convivencia, propicio al desarrollo integral de nuestros educandos. Todo esto mediante: el apoyo del Sistema Educativo (SECREDOC; DAEM; DIREPROV); los medios de comunicación de la Comuna, en acciones de difusión y educación en la temática "violencia escolar", involucramiento fuerte de la comunidad educativa (padres, alumnos y profesores). Nos planteamos, a partir de ello, actividades específicas.

Luego de estructurar este proyecto, que fue compartido en un Segundo Encuentro con padres/madres, alumnos/as y profesores/as, nos pusimos en acción, lo que significó establecer los lazos necesarios con las entidades comunales interpeladas en el proyecto

En los canales de televisión se conoció nuestra propuesta en relación a incorporar programas que abordaran la temática, pero nos señalaron que es algo difícil ejecutarla, por problema de costos, aunque no es definitivamente inviable. En la Dirección Provincial de Educación, en cambio, tuvimos una gran acogida y compromiso; las tareas propuestas a nivel sistema (Orientadores, Jefes UTP, Equipos de Gestión, alumnos) fueron valoradas y se comprometió su apoyo.

En relación a los trabajos de investigación, se conformaron seis grupos de docentes que comenzaron la tarea de investigar: Violencia física entre alumnos (educación básica), agresividad entre alumnos, en segundo ciclo, agresividad en párvulos, violencia entre padres y profesores, violencia entre padres, violencia verbal entre docentes. La formación ha continuado, desde el Comunal Concepción, en dos instancias de trabajo grupal, compartiendo ideas en torno a los documentos seleccionados para el efecto. Las investigaciones están en proceso, encontrándonos, no obstante, con falta de tiempo y espacio para investigar.

Lamentablemente la investigación docente es una labor que nuestro sistema educativo aún no integra al quehacer docente cotidiano, por lo que generalmente no se asume como una acción más dentro del trabajo profesional permanente de profesores y profesoras, como lo reconoce sabiamente Paulo Freire⁷, "Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indago. Investigo para comprobar; comprobando intervengo, interviniendo educo y me educo. Investigo para conocer lo que aún no conozco y comunicar o anunciar la novedad". El sistema no reconoce esta acción de búsqueda constante que debe desarrollar el docente, y por ende, no la valida ni la permite fácilmente. Esperamos abrir caminos para facilitar la tarea investigativa de maestros y maestras comprometidos/as con el Movimiento Pedagógico de nuestro magisterio.

Esta es una síntesis de nuestra experiencia. Quisimos ponerla a disposición de otros y otras docentes para que la conozcan y ojalá asuman un desafío similar. Es muy difícil traducir en palabras los múltiples sentimientos que vivimos en esos dos días de trabajo muy intenso. Quedan sí, en el oído, las palabras de una alumna que nos interpeló: "profesoras, escúchenos, queremos trabajar juntas".

7 Pedagogía de la Autonomía "No hay Docencia sin discencia". Ed. Siglo XX. 1998.